

¿Qué ha pasado con la Gripe en España desde la Pandemia? Efectividad de la vacuna en el último quinquenio

La gripe se ha convertido en un objetivo preferente de la vigilancia nacional e internacional debido fundamentalmente a la presencia de complicaciones y sobremortalidad en grupos específicos de población, a su potencial pandémico y a que existe la posibilidad de su control mediante la vacuna antigripal. En la pandemia de 2009 se reforzaron todos los sistemas de vigilancia existentes para poder ofrecer información puntual de la evolución de la actividad gripal. Una de las lecciones aprendidas fue la evidencia de desarrollar sistemas de vigilancia de formas graves de gripe que permitieran estimar la gravedad de nuevas pandemias y epidemias estacionales.

Los sistemas de vigilancia nos permiten acceder sólo a la punta del iceberg: casos de gripe que acuden a primaria, hospitalizaciones y muertes. Se pretende obtener la máxima información de ellos con el objetivo principal de apoyar a las autoridades sanitarias locales, nacionales e internacionales en la prevención y control de la gripe. La vigilancia de la gripe en España se basa en tres pilares fundamentales: el Sistema centinela de vigilancia de gripe en atención primaria, la vigilancia de casos graves hospitalizados confirmados de gripe (CGHCG) y la mortalidad asociada a gripe. Con ellos se ha evidenciado que si bien el impacto de la gripe en los sistemas de salud se concentra fundamentalmente en niños y jóvenes adultos para gripe leve, los adultos y personas mayores de 64 años son los más afectados por enfermedad grave de gripe. Con la información procedente de estos sistemas de vigilancia hemos estimado el impacto de la gripe en términos de casos confirmados leves y hospitalizaciones con gripe más y menos graves, así como en defunciones asociadas a gripe.

España participa en dos plataformas europeas para la evaluación de la efectividad de la vacuna antigripal frente a casos confirmados de gripe leve y frente a hospitalización con gripe (I-MOVE y I-MOVE+). Los resultados obtenidos desde 2008 señalan que la vacuna antigripal tiene una protección moderada frente a la infección confirmada de gripe, que suele ser mayor frente a gripe A(H1N1)pdm09 y B que frente a A(H3N2). La efectividad vacunal mide la protección inmunológica directa en una persona vacunada. En la estimación el “impacto” de la vacuna antigripal hemos considerado el efecto global, indirecto y total de la vacuna en las personas mayores de 64 años. Para ello se utilizan las estimaciones de episodios de gripe, las coberturas de vacunación antigripal y las estimaciones de efectividad vacunal en esta población. La observación de una efectividad vacunal baja frente a la infección confirmada por laboratorio en grupos de riesgo supone evitar una considerable cantidad de complicaciones por gripe, con la consiguiente reducción en hospitalizaciones y defunciones derivadas de la infección gripal. Es decir, el impacto de la vacuna antigripal en términos de salud pública es muy alto.